

¡Cristo Vive!

Pregón Pascual 2019

Por: Auxiliadora Fernández Fernández. Mujeres y Teología de Ciudad Real

¡CRISTO VIVE! ¡NUESTRO DIOS LO HA RESUCITADO! ¡ALELUYA!

Esta es la gran noticia que, en esta Noche Santa os anunciamos, con el corazón a rebosar de gozo y de esperanza.

Lo anunciamos, con la fuerza que sale de un sepulcro vacío. Lo anunciamos, desde la certeza de que la Resurrección de Jesucristo no es una ilusión pasajera, sino lo que da sentido a nuestra fe, y por ello, a nuestra vida.

Que se alegre toda la humanidad. Que sonría nuestro mundo, con frecuencia entristecido. Que se alegre la Iglesia, porque la muerte, la injusticia y la violencia, no tendrán jamás la última palabra.

Que rebosen de alegría todas las personas que siguen empeñadas en hacer posible un mundo diferente: Donde florezca la paz, fruto de la justicia. Donde se quiten las vallas, concertinas y muros que separan y matan. Donde la falta de alimentos, de sanidad y cultura no sigan eliminando a millones de personas. Donde ninguna mujer sea maltratada o asesinada. Donde todas las puertas de las casas y de los corazones, se abran al perdón, a la solidaridad, a la acogida, al abrazo fraterno.

Que se callen las noticias de los poderosos, que se apaguen los anuncios del dinero y del poder, que ya no hablen las gargantas que claman violencia y condenas perpetuas, que

enmudezcan las voces que organizan las guerras.

Ya, y desde ahora mismo, nadie podrá retener el Espíritu del Resucitado. Ninguna ley política o religiosa podrán encasillar el viento impetuoso que sale del sepulcro; porque la tierra toda y toda nuestra vida, están envueltas en una brisa suave y silenciosa, pero capaz de poner patas arriba todo lo que no huele a VIDA. Es la brisa del Amor que nos regala Cristo Resucitado.

Brisa que nos empuja a anunciar el mensaje revolucionario de la Resurrección por las calles y plazas de nuestros pueblos. Brisa que nos conduce la mirada hacia los rostros que han sido expulsados a las cunetas de la historia. Brisa que nos hace seguir creyendo que otro mundo es posible: Un mundo siempre iluminado por la Luz del Resucitado; con personas envueltas en el gran abrazo de la fraternidad universal.

Toda esta explosión de Alegría y de certera Esperanza se concentra en la ofrenda de este Cirio. Que el lucero de la mañana, y de todos los amaneceres, lo encuentre siempre ardiendo, sin jamás apagarse. Y que Cristo, el Resucitado, acompañe nuestro hacer y sea sólo Él la razón profunda de nuestra entrega.

A Él, todo honor, toda alabanza y toda nuestra gratitud, porque sigue viviendo y reinando y lo hará por los siglos de los siglos.